

Salí fiado en la voluble suerte.
 Léal, franco, inesperto, extraño al dolo,
 Creyendo en cuanto vi con fé sincera
Me el mundo juzgué de polo á polo.
 Mi alma entonces, góndola ligera
 En manos de señor jóven y ansioso
 De vida mundanal y placentera,
 Se dejaba guiar por el undoso
 Y turbulento mar de la existencia,
 Ya á naufragar vecina, ya en reposo
 Vogando de aura mansa á la influencia :
 Al sol ardiente y á la tibia luna
 Meciendo en el mar con indolencia.
 Siguió siempre mi nave y mi fortuna
 La dulce poesía, compañera
 De mi gozo y mi afan desde la cuna :
 Y con voz ora humilde, ora altanera,
 Mis placeres canté, mis ilusiones
 Hechicé, la ventura pasajera
 De la vida fugaz en mis canciones
 Celebré ; y ora crédulo, ora impío,
 Templé mi lira con inciertos sonos.
 Abordé en mi demente desvarío
 Del golfo de la vida las riberas
 Todas, sin otra ley que mi albedrío.
 Sus islas visité mas hechiceras :
Gloria, amistad, amor, deleite, oyeron
 Mis insensatas cántigas primeras :
 Y dó quier por el golfo me aplaudieron,
 Y de lauros cargáronme la frente,
 Y embriagándome al fin, me embrutecieron.
 Triunfé, amé, disipé, reñí insolente.
 ¿ Qué saqué de esta vida vergonzosa ?
 Hastiado el corazon, seca la mente.
 Mi alma, nave sin lastre, en peligrosa
 Marcha me conducia abandonado
 Al oléage de la mar undosa.
 Entónces recordé mi sosegada
 Niñez : cuando mi madre me tenia
 Sentado en sus rodillas y posada
 Su mano en mi cabeza, dirigia
 Mi atencion al altar donde rad ante
 Se elevaba una imágen de *MARÍA.*
 Y entonces recordé la voz vibrante
 Del monge que en el púlpito esclamaba :
 « La existencia mas larga es un instante ;

Honor, gloria, poder, todo se acaba
 Con ella : solo nuestras obras viven :
 Y ¡ ay del que con sus obras no se caba
 Su tumba ! Todos del Señor reciben
 Para el bien un talento, y Dios ordena
 Que el suyo todos para el bien cultiven. »
 Recordé que esto oí en la edad serena
 De la cándida fé, cuando la mente
 Vírgen recibe la impresion ajena
 Que conserva indeleble eternamente.
 Hasta entonces jamás mirado habia
 Detrás de mí : tórname ansiosamente
 El rastro á ver de la existencia mia :
 ¿ Qué vi ? la inmensidad del oceano
 Que tras de mí desierta se estendia.
 La nave de mi alma un solo grano
 De lastre no llevaba, ni una sola
 Flor de las islas conservó mi mano.
 El rumor de una ola y otra ola
 No mas en torno oia, y el profundo
 Són de la mar que el corazon desola
 Blando susurre ó muja furibundo.
 ¿ Me comprendes, Muriel ? te voy contando
 La historia de mi alma : lo que al mundo
 Nadie cuenta jamás : lo que llevando
 Vá cada cual consigo, cuidadoso
 En el inquieto corazon guardando.
 Lo que el hombre no dice vergonzoso,
 Mas lo que á solas piensa en el momento
 En que cierra su párpado al reposo.
 Iba yo, pues, al oléage lento
 Del golfo de la vida en la barquilla
 De mi alma vogando, el pensamiento
 Tornado á mi niñez, de toda orilla
 Lejos, el corazon triste y vacío
 De lo pasado, viendo que la quilla
 Del alma no dejaba entre el bravío
 Oléage señal, y nuevo rumbo
 Dar meditando al barquichuelo mio :
 Y hé aquí que de las ondas al balumbo
 Avanzando al azar ciego y perdido
 De olas en olas y de tumbo en tumbo,
 Vi una isla á lo lejos : decidido
 Torné á ella mi proa y tomé suelo
 En país para mí desconocido ;
 La isla de la Razon era, que el cielo

Puso en mitad del viage de la vida.
 La rica nave, el débil barquichuelo
 Que allí aporta sin rumbo, la perdida
 Brújula cobra y desde allí dirige
 Su viaje á fácil playa. Guarecida
 La *Razon* de esta isla, en ella rige
 Como reina, teniendo en su ribera
 Dos luces siempre ardiendo y una elige
 De las dos el que arriba, su postrera
 Travesía al hacer : cada uno enciende
 Su antorcha en una y, breve ó duradera,
 Con esta luz su travesía emprende,
 Cuerto ó desatinado, el navegante
 Que á sí no mas en la eleccion atiende.
 De saltar en su isla en el instante
 « De la es fé esta luz, del siglo es esta, »
 Me dijo la *Razon* : y, vacilante
 En la difícil eleccion funesta
 Entre la fé y el siglo, al alma mia
 Entre las luces de ambos dejó puesta.
 La antorcha de la fé no despedía
 Mas que un rayo de luz tranquilo y puro,
 Que por la limpia atmósfera subía
 Recto á perderse en el azul oscuro
 De la pura region, que el ojo humano
 No contempló jamás fijo y seguro.
 A la *luz de la fé* nada cercano
 Sobre el haz de la tierra se alcanzaba :
 Pero en la altura del zenit lejano
 Vefase una estrella y se dudaba
 Si la luz de la fé de ella venia,
 Ó la luz de la fé se la prestaba.
 Yo entre la tierra y la region del dia
 Este rayo comun juzgué, y no en vano,
 Que comunicacion establecia.
 Circundaba este rayo soberano
 Rico enjambre de abejas luminosas
 Con alas de oro, cuanto mas cercano
 Al resplandor su vuelo mas hermosas :
 Y en el centro del rayo refulgente
 Labraban sus panales oficiosas.
 Quemábalas al fin el foco ardiente
 Y en lugar de en cenizas convirtiéndolas
 En bellísimas aves, de repente
 La luz del rayo místico impeliéndola,
 Tomaban vuelo hácia el zenit palomas,

Aguilas, cisnes, garzas y oropéndolas ;
 Y abrasada su miel, suaves aromas
 Exhalaba que en la aura derramándose
 Embalsamaban mar, valles y lomas.
 La *luz del siglo*, móvil elevándose,
 Culebreaba con llamas refulgentes
 De su foco en redor desparramándose,
 Formando con sus llamas transparentes
 Un bello árbol de luz que reflejaba
 Los colores del iris esplendentes.
 Bajo este árbol radiante vegetaba
 Innumerable coleccion de flores,
 En la que muchedumbre se criaba
 De mariposas, ricas en colores,
 Agradables en forma y movimiento,
 Y en gala incomparables y en primores.
 Susurro vago y apacible y lento
 Con sus alas hacían y en contorno
 De aquel árbol de luz giros sin cuento :
 Mas al fin deslumbradas y al bochorno
 Del fuego enloquecidas, acercándose
 Al foco abrasador, del rico adorno
 De sus puros colores despojándose,
 Poco en poco en la luz se iban lanzando
 Y unas tras otras en la luz quemándose ;
 Y un poco de humo fétido exhalando,
 Polvo las mariposas se volvían,
 Su sitio ante la luz á otras dejando.
 Mas bellas las abejas renacían
 En la *luz de la Fé*, y las mariposas
 Polvo en la *luz del siglo* se volvían.
 ¿Quién de aquestas dos luces misteriosas
 La alegoría mística no advierte?
 La miel de las abejas oficiosas,
 Que en aroma á su luz la fé convierte,
 Son las obras del hombre, que embalsaman
 Su memoria triunfante de la muerte.
 El polvo que de sí cuando se inflaman
 Las mariposas sueltan, son las horas
 Que en el siglo sin fruto se derraman.
 Estériles así ó germinadoras
 Son, sin fé, mariposas nuestras vidas
 Y abejas con la fé trabajadoras ;
 Las almas naves á la mar partidas,
 Ricas, seguras, con la fé vogando,
 Con el siglo, sin lastre, sumergidas.

Todas de la *Razon* van arribando
 A la isla : en sus *luc es* toman fuego
 Y siguen á las costas navegando.
 Yo, que há ya siete lustros que navego
 Por la existencia, á la *razon* arribo
 Y en su luz tomo de mi antorcha el fuego :
 Y el escaso talento que recibo
 Del Señor para el bien, constante abeja
 Labrando mi panal, con fé cultivo.

Pienso que de mi fé duda no deja
 En ningun corazon mi alegoría,
 Pues mi alma en sus luces se refleja.
 ¿Que es un poeta? un ave en la sombría
 Selva del mundo por su Dios lanzada
 Para llenar sus senos de armonía :
 Mas no para gorjear desatinada
 Dia y noche, la selva ensordeciendo,
 Malgastando la voz que le fué dada
 Para elevarla audaz sobre el estruendo!
 Mundanal, y con fé consoladora
 La gloria de su Dios enaltecendo.

No al poeta se dió la voz sonora
 Como engañosa voz á la sirena
 Ni como al cocodrilo voz traidora ;
 La del poeta el ánimo serena
 Del hombre por la tierra peregrino :
 Dulce y divina voz que le enajena,
 La pátria celestial de donde vino
 Recordándole siempre y aliviando
 La fatiga mortal de su camino.

¡Ay del poeta que, sin fé cantando,
 Solo murmullo efímero levanta
 Como el agua y el aire susurrando!
 ¡Ay del poeta que su fé no canta
 Y la gloria del pueblo en que ha nacido,
 Enronqueciendo en vano su garganta
 Mariposa y no abeja ! — Tal ha sido
 La causa que, tenaz, de esta obra mia
 En el asiduo afan me ha sostenido.

Cambia con mi *razon* mi poesía
 Y á la *luz de la fé* recapacito
 Que he sido mariposa hasta este dia.
 Há siete lustros que la tierra habito,
 Ave insensata que en la selva trina
 Con inútil gorjear, y necesito

Utilizar la inspiracion divina
 Que al poeta da Dios, el sacrosanto
 Sino cumpliendo á que mi sér destina.
 Y hé aquí porque cuando hoy mi voz levanto,
Cristiano y español, con fé y sin miedo,
Canto mi religion, mi pátria canto.
 Con mi destino cumplo como puedo ;
 Y si sucumbo por llenarle, en suma
 Con dios en paz y con mi pátria quedo.

Ahora, Muriel, en alas de mi pluma
 Volvamos al dintel de mi poema
 (Puesto que es fuerza que de tal presuma).
 En tanto, pues, que en la jornada estrema
 Tocamos, ven conmigo hácia GRANADA,
 Régio floron de la oriental diadema.
 Ven de mi narracion la no trillada
 Senda siguiendo : al arabesco estilo
 La encontrarás de flores alfombrada.
 No es un camino real tirado al hilo
 Derecho y espacioso, mas conduce
 Por medio de un vergel al régio asilo
 Del alcázar muslim, y se introduce
 Antes por Bib-arrambla, dó las flores
 Verás mas bellas que el Genil produce.
 Fátima la Zegrí, *perla* de amores,
 Cual su nombre lo dice : la Azaffá
Cándida como el suyo : la en labores
 Estremada Jarifa : *albor del dia,*
 La dicha asi por su beldad, Zoraya :
 Zaida, que fuego en el mirar tenia :
 La *espejo* de constantes Almeraya :
 Zelinda, la orgullosa alpujarreña :
 Borina, prez de la murciana playa :
 Zora, la voluptuosa malagueña :
 Zobeika, la rival de Sarracina :
 Lindaraja, la ardiente zahareña,
 Y cuantas tuvo, de beldad divina
 Prodigios humanados, nobles moras
 La conquistada corte granadina.
 Hallarás en mi libro encantadoras
 Leyendas, orientales fantasías,
 Que mas dulces tal vez te harán las horas :
 En rimas pobres, pues al fin son mias,
 Pero halagüeñas para aquel que aprecia
 La hispana gloria y los pasados dias.

No encontrarás los númenes de Grecia
 Invocados en él: genios distintos
 Asisten á mis héroes en su recia
 Caballeresca lid; entre sus plintos
 Los templos de la cruz no dan ya paso
 A Vénus ni á Pluton, ni en los recintos
 De la Alhambra jamás trotó el Pegaso:
 Que el rayo vivo de la fé cristiana
 Cegó á las musas y quemó el Parnaso.
 Hallarás en mi libro, á la africana
 Usanza, algo escesiva galanura,
 Pues fiel la lira con la accion se hermana
 Y el tono que la dá seguir procura:
 Mas no el poema juzgues de la vaga
 LEYENDA DE AL-HAMAR por la lectura.
 Su narracion fantástica divaga
 Enfática y difusa á cada punto
 Por su argumento celestial, que halaga
 Tal vez, mas tal vez cansa; su conjunto
 Ni en forma, ni en estilo dá en efecto
 De mi poema idea, aunque su asunto
 Se encuentra al del poema tan afecto
 Que, á faltar la leyenda, desmembrada
 Su accion parecería é imperfecto
 Su plan, como palacio sin portada.
 Tal es mi obra. — Ahora penetremos,
 Muriel, en el recinto de GRANADA.
 ¡Y ojalá que á sus términos estremos,
 Como á risueño fin de alegre viaje,
 Al compás de mi cántico lleguemos!
 ¡Y plegue á Dios que el bárbaro ropage
 De mi cuento muslim vuelva con pompa
 Manto imperial el alboroz salvage!
 ¡Y plegue á Dios que, cuando el canto rompa,
 Se me torne el laúd que me acompaña
 La de Homérico són épica trompa,
 Que el eco lleve de mi voz á España!

III.

ASPIRACION.

¡Cristiana inspiracion, hija del cielo
 Que diste sér á mi canción primera,

De mi existencia en el placer y el duelo
 Guia siempre leal y compañera!
 Tú que, al vestirme mi mortuorio velo,
 Dirás conmigo mi oracion postrera:
 Tú que abrirás con el sepulcro al alma
 De la tranquila eternidad la calma:

Tú que, al soplo de un aura perfumada,
 Con mi espíritu errante has recorrido
 Los desiertos del Africa abrasada,
 Pensil de palmas, de serpientes nido:
 Y los cármes frescos de Granada,
 Eden para los árabes perdido:
 Y los talleres de Albión oscura:
 Y de París la bacanal impura:

Tú que, perenne, con materna mano
 Conservaste en mi alma por dó quiera
 De la Esperanza el incorrupto arcano
 Y de la Fé la inestinguible hoguera:
 Tú que, al cruzar el arenal mundano,
 Has templado mi sed rabiosa y fiera
 Aplicando á mis labios la ambrosía
 Del cáliz de la dulce poesía:

No me abandones hoy que necesito
 Purificar y esclarecer mi idea,
 Al fuego santo del fanal bendito
 Dó inflamó Dios tu inestinguible tea.
 Hoy que anhelo una voz de eco infinito,
 Que mas que de mortal robusta sea,
 Para enviar á la tierra en que vi el dia
 En alas de un cantar el alma mia.

¡Inspiracion católica, mas fuerte
 Que los tres elementos destructores
 De la envidia, del tiempo y de la muerte!
 Ciñe mi sien y mi laúd de flores:
 Mágico encanto en mis palabras vierte
 Y, en brazos de los vientos voladores,
 Del turbio Sena al pobre Manzanares
 Lleva mi corazon en mis cantares

Vuela y á España di que todavía,
 Sin ira y sin pavor, mi voz resuena

Sobre el festin de la centuria impía,
 Que á sus míseros hijos envenena
 Brindándoles las copas de su orgía,
 Que la revolucion con sangre llena :
 Dila que hasta que espire en mi garganta
 Celebrará su gloria y su fé santa.

INDICE

OBRAS POÉTICAS

COMPOSICIONES DIVERSAS

	Pag.
Ofrenda poética al Liceo astístico y literario de Madrid.	1
El Bautismo de Jesus (cuadro original del Albano).	3
Recuerdos. Al escelentísimo señor Don Angel de Saavedra.	4
Hosanna.	5
¡Alláh Akbár!.	6
En la muerte de ***.	7
Adelaida, despedida.	<i>id.</i>
A la señorita Doña Luisa Larios, serenata.	8
A Teresa, serenata.	9
En un album, oriental.	10
La Guirnalda, serenata oriental, á la Guy-Stephan.	11
El Wals.	<i>id.</i>
Desde el Mirador de la Sultana.	12
Al renacimiento del Liceo, himno	13
Cancion carnavalesca.	<i>id.</i>
Jerez y Borgoña, vals coreado.	14
Epitafio en el sepulcro de un niño.	<i>id.</i>
En el album de la señora Doña Adelaida O-Dena.	<i>id.</i>
A mi muger.	<i>id.</i>
A mademoiselle de N**	15
La viuda de Manases, fragmento de una leyenda biblica.	<i>id.</i>
POESIAS ITALIANAS	
TRADUCIDAS EN CASTELLANO	
El Peregrino, el Caballero y el Trovador.	18

	Pag.
Sonetos. A la muerte del Redentor.	19
— La muerte de Judas.	<i>id.</i>
— Del Petrarca.	20

Un Cuento de amores.	21
Ira de Dios, poema biblico.	54
María, corona poética de la Virgen, poema religioso.	72

OBRAS DRAMATICAS

Juan Dandolo, drama.	151
El Rey loco, drama.	174
La Reina y los Favoritos, drama.	202
La Calentura, drama fantástico.	232
La Creacion y el Diluvio, espectáculo teatral. — La Creacion, introduccion.	244
— El Diluvio universal, comedia de espectáculo.	252
El Escomulgado, drama.	277
Traidor, Inconfeso y Mártir, drama	301

El Poeta.	343
-------------------	-----

APÉNDICE

Epistola al señor Don Fernando de la Vera Isla-Fernandez.	355
Una historia de locos, carta-cuento.	363
Fantasia.	383

